



Jueves, 16 de noviembre de 2017

Griffith-Jones: “La izquierda en Chile es más pragmática que la derecha”

La más destacada economista chilena en el mundo compara los modelos económicos que se juegan en esta elección. Contraria a sus colegas, ve con más interés el programa de Guillier.

Patricio Torrealba

periodista

Stephany Griffith-Jones tiene nombre extranjero, pero es chilena. Se formó en Santiago y estudió en la Universidad de Chile. Su carrera la inició en Corfo y en el Banco Central de Chile en los 70 y luego se mudó a la Universidad de Cambridge, donde obtuvo su doctorado.

Desde entonces sus estudios sobre el sistema financiero internacional y desarrollo económico la han transformado en una referencia mundial. Sus consejos tras la crisis de 2008 y deuda europea en 2010 han sido escuchados y en muchos casos, implementados.

Es la chilena más encumbrada en el mundo de la investigación económica. Sus estudios en materia financiera no sólo la han llevado a publicar junto a los premios Nobel Joseph Stiglitz y Robert Shiller. También la llevan a encabezar el programa de Mercados Financieros de la Universidad de Columbia, pese a vivir en Inglaterra. Por ello, pasa gran parte del tiempo en un avión entre los centros financieros de Londres y Nueva York.

También se da tiempo para visitar Chile. “Me sorprende el pesimismo que veo al interior del país, no se condice con la realidad”, dice Griffith-Jones, desde Londres, al responder una entrevista con **El Mercurio Inversiones** para dar su visión del país.

Habla con un notorio acento chileno, pero combinado con conceptos en inglés. Al conversar, reconoce los logros de la reforma económica impulsada hace algunas décadas por los “Chicago Boys”, aunque subraya que el crecimiento fue mayor en democracia al seguirse políticas pro-mercado mucho más pragmáticas. “Esto ha permitido que el ingreso per cápita de Chile sea 50% mayor que el de la región, cuando antes era inferior”, señala. Cree, sin embargo, que el rol del mercado en áreas como la salud, la educación y las pensiones es excesivo y muchas veces contraproducente, y que el impulso de la reforma iniciada a fines de los 70 se agotó. Advierte que si no se impulsa decididamente un proceso de diversificación económica desde el Estado (citando como ejemplo lo hecho en energía solar), el país se enfrascará en una trampa conocida como “*Catch 22*”, que en este caso mantendría al país viviendo en función de los periodos de boom del cobre. “Esta vez puede ser diferente, ya que el cobre no subirá tanto como para sostener la complacencia”, dice.

Sobre la elección de este domingo, cree que Sebastián Piñera “trae un dinamismo, tiene el apoyo del sector empresarial, que es muy bueno”. No obstante, considera que este impulso es de corto plazo y que el candidato “no tiene el necesario tipo de visión de transformación productiva y la preocupación por la distribución del ingreso”, algo que sí ve en Alejandro Guillier.

¿Cómo ha cambiado la economía chilena en las últimas décadas?

Durante el gobierno de Frei padre se empezó a hacer una apertura comercial, pero bastante más gradual de la que se hizo en el gobierno militar. Esa apertura comercial, aunque se hizo demasiado abruptamente (lo que derivó incluso en una crisis financiera), incluyó reformas de mercado que en general han sido bastante positivas. Luego, en democracia, se siguieron políticas pro-mercado más pragmáticas que llevaron a un crecimiento importante, sobre todo cuando la

economía mundial crece muy rápido, porque cuando uno está integrado y las cosas andan bien en el mundo, con los flujos de capitales y sobretodo las exportaciones, viene bien ser un país muy abierto. En general, el modelo ha generado, excepto tal vez en los últimos años, un crecimiento muy importante, que ha llevado a que el ingreso per cápita de Chile sea 50% más alto que en el resto de América Latina; a una rápida caída de la pobreza y a una serie de cosas positivas como una alta tasa de inversión. Dicho eso, yo veo tres problemas importantes.

¿Cuáles?

Una excesiva participación del mercado en sectores sociales, lo que puede tener varios problemas. Uno es que es difícil de introducir el elemento de solidaridad, lo que implica que grupos de ingresos menores no recibirán suficiente pensión, así como atención médica y educación de suficiente calidad. Otro problema es que, en muchos casos, la provisión privada en estos sectores resulta más costosa que la pública, en parte porque el costo incluye altas utilidades para el sector privado. Por ello puede ser más eficiente en esos casos la participación de servicios públicos.

¿Qué otros problemas ve?

La mala distribución del ingreso y, por otro lado, que el modelo de desarrollo ha resultado en una escasa diversificación productiva, una dependencia muy fuerte de las exportaciones y particularmente de los *commodities*. Y eso en los tiempos alegres estaba muy bien. Chile tuvo mucha suerte, con bastante tiempo con altos precios del cobre, por lo que escondía esto en algún grado. Y especialmente cuando bajó su precio, que por suerte ahora está repuntando, todo el mundo empezó a hablar de diversificación productiva, aunque ya era un poco tarde.

¿Terminamos distrayéndonos con las bonanzas del cobre?

En Chile hay una especie de *Catch 22* (una paradoja desfavorable): en los momentos de bonanza, la diversificación productiva se hace difícil por dos razones: uno, porque la gente es muy complaciente, y sobre todo porque algunos creen en una economía de mercado extrema, y segundo, porque el tipo de cambio, el dólar, está demasiado fuerte en momentos alcistas. Entonces incluso si el gobierno hace esfuerzos para incentivar las exportaciones, es más difícil, porque el sector privado tiene que ir cuesta arriba para exportar. Y cuando los precios del cobre están muy bajos, el país no tiene plata. Por suerte hay reservas acumuladas en los fondos de estabilización, pero igual el fisco está resentido.

Ahora, nuevamente hay entusiasmo por el precio del cobre...

Es un buen momento, porque estamos en una situación en la que el precio del cobre se está recuperando, pero no está a estos niveles altísimos; el tipo de cambio está relativamente bueno y hay mucha consciencia de la necesidad de diversificar exportaciones. Es el tipo de medidas que está sugiriendo gente como Guillier. Podrían llevar a un rol más importante del Estado en la promoción de sectores económicos. Esta escasa diversificación productiva ha sido una vulnerabilidad del modelo económico chileno, que en los últimos años se manifestó con mucha fuerza.

¿Qué sugiere?

Ojalá que no se olvide el tema si los precios del cobre suben y se puedan aprovechar los recursos existentes. Hay otro problema, que también está muy vinculado a una economía tan pura de libre mercado, y es la mala distribución del ingreso. Porque si bien Chile se ha beneficiado mucho de la reducción de la pobreza, la distribución del ingreso en democracia ha mejorado poquito, es una de las peores del mundo y esa mala distribución no es solo de la riqueza, es también de otros sectores, como la educación y la salud.

¿Cómo impulsar un proceso de diversificación considerando su dificultad? Porque por algo seguimos anclados al cobre...

Tanto en la diversificación productiva como en la distribución del ingreso es importante tener una economía mucho más mixta, con un rol importante del Estado. Trabajando con el sector privado claramente, pero con un rol de guía, como en el caso de la diversificación productiva que describe Mariana Mazzucato en su libro "El Estado emprendedor" (con quien Stephany Griffith-Jones también ha trabajado). Se trata de un Estado dinámico, que no sólo corrige fallas de mercado, también toma iniciativas productivas y después deja el área al sector privado.

¿Cómo puede el Estado guiar un proceso de diversificación sin asignar mal los recursos?

Esto es bien importante, porque la postura al respecto depende un poco de la historia de los países. Por ejemplo, en el continente europeo, en Francia o Alemania, aceptar el rol del Estado es normal incluso para la centroderecha. En Alemania, por ejemplo, tienen un banco de desarrollo, el KfW, que es el segundo banco comercial más grande del país y presta al sector privado, pide prestado en los mercados de capitales, pero es de propiedad pública. Y es una cosa normal, mientras que en Gran Bretaña, EE.UU., un banco público es una cosa rara.

Entonces depende un poco de las tradiciones. Es importante también que el Estado, en primer lugar, sea eficiente.

¿A qué se refiere?

A que no se caiga en los viejos macropopulismos de los 70, o de una izquierda que ha habido recientemente en América Latina, y que sigan una tradición como la que veo más en Chile, de un Estado eficiente. De alguna manera hay que explicar eso a la población. Yo trabajé en la Corfo, fue mi primer trabajo en Chile. Y cuando hace poco volví, una de las cosas que me impresionó fue la eficiencia de la labor que hacía, la dedicación de los funcionarios, etcétera. Eso es bien importante. Y previamente, Chile también hizo este proceso.

¿Cuándo?

Gran parte del desarrollo inicial de Chile fue impulsado por instituciones como la Corfo, el Banco Estado, la inversión pública. La electricidad, el acero y las telecomunicaciones fueron en gran medida creados por agentes públicos. Hay fórmulas mixtas también: la infraestructura, por ejemplo, sobre todo en los gobiernos de la Concertación, ha sido inversión privada, pero con un fuerte rol del sector público en organizar esa inversión. Entonces hay toda una tradición chilena.

¿Y hacia qué modelos internacionales usted apuntaría?

Lo otro son los modelos asiáticos, que han sido muy exitosos, partiendo por Corea del Sur, más adelante China y ahora India, donde en todos ellos el rol del Estado ha sido muy importante. Lo interesante de Mariana Mazzucato es que demuestra que incluso en EE.UU. el Estado ha tenido un rol muy importante, en la creación de estos iPhones, Google, etc., que han recibido un apoyo inicial público. O sea, incluso en esta economía, que es tan de mercado, el rol del Estado ha sido muy clave en los sectores más dinámicos, innovadores.

Pero es el privado el que generará el crecimiento final, ¿no?

Posteriormente sí, pero se requiere un impulso. Porque al sector privado no le gusta tomar riesgos: el sector financiero es muy bueno en financiar cosas que ya sabe que son seguras, pero cuando hay que tomar riesgos, cuando hay incertidumbres al estilo Keynes, no toman esas apuestas iniciales. En eso tiene que jugar un rol el Estado, en el desarrollo de la tecnología inicial, en proveer apoyo financiero. Después se puede ir retirando, cuando ha logrado la labor. Entonces hay que dar ahí una pelea tanto conceptual como de intereses creados. Al sector privado le conviene tener un rol complementario del Estado.

¿Es la única fórmula de diversificar?

También está el *crowding in*, o los estímulos que el gasto público ejerce sobre la economía. Esto cabe particularmente en una situación de debilidad económica, como ha sido recientemente en Europa, o como ahora en Chile y América Latina. En estos casos la inversión pública más bien facilita la inversión privada, porque al hacerse infraestructura, invertirse en calificación de la mano de obra, en nuevos sectores dinámicos, financiarla por lo menos, incentiva la inversión del privado. Esa es la visión de gobierno que hay en general en Europa, en la UE, donde están creando un dinamismo a través del llamado plan Juncker, que ha multiplicado el rol del banco europeo de inversiones, que es un banco público; así como el rol de los bancos nacionales de desarrollo, para catalizar justamente la inversión privada.

¿Y en Chile cómo se podrían dar estos pasos? La situación fiscal no es holgada, y hace poco fue recortada la calificación de riesgo...

Yo creo que la situación de Chile va a mejorar dado que el precio del cobre se está recuperando. Las proyecciones de crecimiento para el próximo año son de alrededor del 3%, que no es una maravilla, pero sería bastante mejor. Hay un contexto internacional más favorable y eso puede ayudar bastante.

Pero parte importante de la discusión presidencial se ha basado en la estrechez fiscal...

Chile está un poco más apretado a nivel fiscal pero la deuda pública no es excesiva, tiene reservas bastante importantes y entonces hay espacio. Y la otra cosa que existe para tratar con este problema de relativa limitación de recursos públicos es la banca pública, u otros mecanismos como este fondo de infraestructura que está en el programa de Guillier. Es necesario recordar que en el caso de la banca pública, que conozco más, la contribución fiscal es bastante baja.

¿Cómo así?

Por ejemplo, cuando el banco europeo de inversiones duplicó su capital, pasó desde 10.000 millones a 20.000 millones de euros. Y con esos 10.000 millones adicionales catalizó préstamos por 160.000 millones de euros, lo que los europeos llaman "hacer más con menos". Así, por ejemplo, la Corfo podría ser recapitalizada por el Estado, pero también podría financiarse en los mercados de capitales: aunque le han hecho un pequeño *downgrade* a Chile todavía tiene *investment grade* para pedir prestado en los mercados internacionales y sobretodo en los nacionales, que son bien profundos. Se podría atraer inversión de los fondos de pensiones, que tienen

activos tan grandes y que son de largo plazo. Con esos fondos se podría canalizar a los sectores que ya están definidos.

El actual gobierno ha impulsado un plan de diversificación. ¿Cómo lo evalúa?

Es cierto que, sobretodo en este gobierno, se ha impulsado una buena estrategia de definir los clúster, los sectores más dinámicos, como energía solar. Pero se requieren mayores avances: en más procesamiento de la minería, digitalización, banda ancha. Hay toda una serie de sectores prioritarios. Proveer más financiamiento en un contexto de mayor crecimiento, que además va a dar más ingresos fiscales, puede dar lugar a una entrada a sectores nuevos. Y también es necesario un poquito de positivismo.

¿Positivismo?

A mí me choca, viniendo desde afuera, que todo el mundo ande negativo, crítico, de lo mal que está Chile, pero si uno compara con el resto del mundo, América Latina, Chile está bien y se ve como un país exitoso. Entonces volvamos a tener confianza en nosotros y hagamos políticas más pragmáticas, que no es una vuelta al pasado, es una vuelta al pragmatismo. Es lo que hoy día en muchas partes del mundo es el *mainstream*: las cosas que yo le estoy contando son totalmente normales en Alemania, para la centroizquierda y la centroderecha. También en Asia. Y son los países más dinámicos en el mundo.

“PIÑERA NO PUEDE CAMBIAR LAS REGLAS DEL JUEGO PORQUE ES PARTE DE ÉL”

¿Cómo ve las elecciones chilenas?

Los sondeos efectivamente señalan que Piñera tendría una mejor chance, pero la mejor encuesta es el día de las elecciones. Es un momento importante, porque ha habido un proceso de reformas significativo durante este gobierno, que si bien ha tenido problemas de implementación, en el largo plazo pueden rendir fruto, en términos por ejemplo de mayor igualdad en la educación. Una de las cosas muy interesantes de Guillier es justamente el énfasis en un aspecto que no sido suficientemente acentuado en este gobierno, aunque sí algo, que ha sido esta estrategia de desarrollo productivo y de cambio estructural. Y eso está bastante claro en su agenda; también en los planteamientos que hacía Ricardo Lagos, que finalmente no fue el candidato, pero está menos claro en el planteamiento de Sebastián Piñera.

¿Por qué Piñera no abordaría el tema de la diversificación?

Porque está un poco limitado por factores ideológicos. Yo diría que curiosamente la izquierda en Chile es más pragmática que la derecha. Sebastián Piñera está un poco limitado también por su condición: no son sólo sus problemas, son también los de la alianza con la UDI, con posiciones súper ideológicas, así como de los grupos económicos detrás de él, o de los cuales él forma parte, de cierta manera.

Varios mercados, sin embargo, están optimistas con la potencial llegada de Piñera a la presidencia...

Yo creo que Piñera trae un dinamismo, tiene el apoyo del sector empresarial, que es muy bueno, pero no tiene ese tipo de visión de transformación productiva y preocupación por la distribución del ingreso. Aunque hizo algunas cosas por los pobres en su primer gobierno, no es una visión integral. Aquí está la oportunidad de que Chile entre a un proceso de diversificación productiva y de preocuparse más por la distribución del ingreso, que incluso no ha sido suficientemente abordado en la democracia por la centro izquierda, aunque más recientemente sí. Esto, por cierto, es un tema a nivel mundial: en EE.UU., en Europa, en todas partes. Y que si no se resuelve, queda una deuda social acumulada muy fuerte.

¿Piñera no ha abordado el tema de la desigualdad?

Para mejorar sustantivamente la distribución del ingreso hay que hacer algunos cambios en las reglas del juego, como dice Stiglitz. Yo no veo a Piñera como un hombre que haría eso, él es parte del juego.

¿Cómo así?

De muchas maneras: política y económicamente, sin ir más lejos, por lo que no puede llevar adelante esa reforma. No es una reforma en el sentido antiguo de izquierda macro populista, sino que una que busque mejorar el funcionamiento de la economía, desde un capitalismo más exitoso, más distributivo. Y el otro tema del que no hemos hablado es del medioambiente. Yo no veo que Piñera plantee propuestas al respecto, mientras que un gobierno como el de Guillier podría estar mucho más preocupado, como el mismo gobierno de Bachelet, que se ha ido enfocando en un tema que es absolutamente central a nivel internacional.

¿Prioritario en relación al crecimiento económico?

Creo que cualquiera que sea elegido se va a beneficiar del precio más alto del cobre y condiciones internacionalmente más favorables en el corto plazo. Pero para Chile un tema profundamente clave es el de recursos naturales, donde hay incluso limitaciones físicas, de cantidad de agua, por ejemplo. El problema políticamente no

es tanto Pinera, si no su coalición, que tiene un tinte más de derecha que cuando él fue presidente antes. Pero, además, Pinera no tiene una estrategia de desarrollo clara, incluyendo una política para incentivar la innovación e inversión clave, de modo de diversificar la economía chilena. Temo haya conflictos sociales más agudos, como en su primer Gobierno, que pueden dañar la economía.

“ENERGÍA SOLAR DEMUESTRA QUE CHILE PUEDE ENTRAR A UN SECTOR NUEVO”

Hoy el 47% de las exportaciones chilenas son cobre. ¿Qué sectores podrían reemplazar esa dependencia?

Bueno, en el mismo caso del cobre, la proporción elaborada que se exporta ha bajado en los últimos 10-15 años. Ahí se necesitan grandes inversiones y esa justamente debiese ser una de las áreas de colaboración público-privada para que Chile haga un esfuerzo y tal vez negocie también con China, para que estén más dispuestos a comprar cobre más elaborado. Creo que eso sería factible, pero hay que hacer un esfuerzo explícito. Dejarle esto solo al mercado es difícil, esto tiene que ser una cosa conjunta, que a la larga daría una tremenda rentabilidad al país.

¿En qué otras áreas ve potencial?

También se podrían exportar algunas de las maquinarias mineras a otros países. En Chile, además, están los depósitos de litio, lo que es una maravilla, y donde Corfo ha empezado a jugar un rol. Esto va a ser muy clave para los autos eléctricos, los mismos teléfonos, y todo este tipo de productos, donde hay una gran demanda a nivel mundial. Chile es muy privilegiado.

Usted ha estudiado el mercado de energía solar. ¿Cuánto más se puede avanzar?

En energía solar Chile ha sido sumamente exitoso, particularmente en este último gobierno, en que se ha mejorado el marco de las políticas públicas y la inversión, que principalmente es privada, apoyada un poquito por la Corfo, y ha dado un resultado espectacular. Pero hay mucho más por hacer: Chile podría exportar energía a los países vecinos, ampliar la producción solar al resto del país; y está la energía eólica, que es más barata todavía. También podría exportar algunos servicios vinculados a energía solar. Eso demuestra que Chile puede entrar a un sector nuevo, está más adelantado en cumplir las metas renovables de lo que había prometido hace cuatro o cinco años; es una cosa bien impresionante.

¿Ve más áreas potencialmente atractivas?

Hay otras áreas: digitalizar la agricultura, expandir la banda ancha, hay muchos sectores y yo creo habría que impulsar, como dice Mazzucato, la *mission-oriented innovation*, no tanto pensar solo en sectores o actores sino en cómo conjuntamente se puede hacer esto. También es el modelo asiático: mis colegas han estudiado mucho a Taiwán, Corea del Sur y su éxito al respecto. Cuando una va a Asia la gente no habla de estos debates tan ideológicos que tenemos en América Latina, de mercado y Estado, la gente trabaja junta en una manera muy pragmática, pensando en cómo impulsar hacia adelante el país.

¿Cómo se enfrenta el riesgo de captura del Estado?

Yo creo que la captura y la corrupción son un riesgo, pero para eso también hay mecanismos de participación, de transparencia, y siempre está el rol clave de la prensa. Se debe establecer un objetivo de eficiencia, hay que hacer una reforma al Estado, el que tiene que ser eficiente, pero con metas claras, porque no se trata de que sea una burocracia que sólo da permisos en forma pasiva.

¿Qué implica esto en la práctica?

Hace poco escuché en Washington que China quiere ser el mayor productor de autos eléctricos en el mundo, y lo más probable es que lo logren. Pero ellos se dan una meta clara y concentran todos los esfuerzos, tanto el Estado y su sector privado, en lograr esa meta. Y en el ámbito de la transparencia, lo digital puede ayudar mucho al Estado. De todos modos, tradicionalmente el Estado chileno ha sido bastante honrado, pese a que ahora hemos tenido estos casos de corrupción que han sido muy lamentables. Por otra parte, la corrupción no es el Estado contra el Estado, como dice el dicho "se necesitan dos para bailar tango" y por un lado están los privados tratando de corromper el sector público también, como SQM con los actores políticos. Mal por las dos partes, por supuesto.

¿Cómo ve al sector empresarial chileno?

Hay aspectos muy positivos, porque hay sectores que son bien empresariales: la manera en que por ejemplo se amplió la inversión en agricultura para sectores no tradicionales, en fruta, el vino, ha sido bien impresionante. En ese sentido ha sido un sector bien dinámico, pero es muy concentrado y están un poquito mal acostumbrados.

¿Mal acostumbrados?

Yo me acuerdo que para el primer gobierno democrático, del presidente Aylwin, subieron los impuestos en una medida que, para mí, viniendo de Europa, fue muy

pequeña, importante para el país, pero a un nivel todavía muy bajo. Yo conversaba con mis amistades empresarias y ellos estaban horrorizados. Entonces en algún momento yo empecé a hacer estas comparaciones, demostrando que los impuestos en Chile son bajos. “Es que nosotros somos distintos”, me dijeron. “En Chile no estamos acostumbrados a pagar impuestos”. Entonces si uno quiere un país próspero, igualitario, hay que pagar impuestos. Chile tiene un problema de concentración del poder económico, del poder político, de la prensa, que es bien importante.

¿Y qué sugiere ante ello?

En eso Chile no es único. Por ejemplo, Joseph Stiglitz publicó antes de las elecciones americanas un libro interesante que se llamaba “*Changing the rules of the game*” (cambiando las reglas del juego), lo que también se podría aplicar a Chile. De hecho, estamos tratando de hacer algo parecido para Europa. Y argumenta que una de las razones para la mala distribución del ingreso y de la riqueza es que las reglas del juego se han sesgado a favor de algunos sectores y en contra de otros. Muchas de las grandes empresas se han vuelto muy poderosas, y hay un sesgo en el que éstas se preocupan solo de maximizar las utilidades para darles mayores rendimientos a sus accionistas, en vez de estar más preocupados de los consumidores, de los trabajadores. Se ha debilitado el sector laboral: los sindicatos, los contratos, la negociación colectiva y todo eso. Esto a su vez limita el crecimiento, porque la gente rica no tienen una propensión alta a consumir, mientras que la gente más modesta sí.

¿Cómo ve la carga tributaria chilena? El próximo año regiría el aumento a 27% en la tasa corporativa, mientras que Sebastián Piñera propone bajarla al promedio OCDE, de 25%...

Uno puede mirar a la OCDE pero también puede mirar a los países escandinavos, que tienen tasas mucho más altas de tributación a las empresas y a la población en general, pero acompañadas de un Estado eficiente que invierte en los sectores clave, como educación, salud, capacitación laboral, infraestructura, donde la gente está dispuesta a pagar para reproducir economías más dinámicas y con mejor distribución del ingreso. Entonces también depende de qué país uno quiere.

¿Qué efecto económico tendría una baja a 25%?

Yo no creo que necesariamente vaya a aumentar mucho la inversión, y ciertamente va a deteriorar la distribución del ingreso. Y no creo que vaya a aumentar la inversión en la medida en que estos recursos sean bien invertidos por el sector

público. Porque si uno habla con los empresarios, por una parte quieren impuestos más bajos, pero por otra también quieren mejor infraestructura, mano de obra más calificada, todo lo cual es muy válido, pero no se puede tener las dos cosas a la vez. Es mejor tener una tasa de 27%, que no es tampoco tan alta. La gente rica y de ingresos medios-altos en Europa y en EE.UU. paga tasas tributarias mucho más altas que en Chile.

La reforma tributaria en Chile ha sido bien criticada...

La reforma tributaria en Chile ha tenido muchos problemas y todo, pero es buena en el sentido de aumentar tributación a los sectores que tienen más hombros para pagar, para usar esos fondos. Para favorecer primero a los sectores más pobres y segundo para llevar a una inversión en una estrategia de diversificación productiva.

¿Qué problemas detecta en la reforma tributaria?

No la he seguido tan de cerca, pero creo que fue poco clara en el diseño, porque no fue muy bien explicada, pese a que ha tenido algunos logros como el aumento en la recaudación. Además fue muy negociada, porque había distintas visiones incluso dentro del gobierno y sobretodo con la oposición. Entonces fue un poco complejo, pero yo creo que la intención fue buena y los resultados a largo plazo en grandes líneas serán buenos. Esto, pese a que en el corto plazo ha tenido estos problemas de implementación, de diseño, que ha sido un poco una lástima. De todos modos en Chile si uno va a aumentarle impuestos a la gente rica, a las grandes empresas, siempre es muy difícil. Hay que ir a la pelea con las mejores armas y en este caso las armas se pudieron haber pulido mejor.

-
- 
 - 
 - 
 - 

-
- 1

Please enable JavaScript to view the [comments](http://disqus.com/?ref_noscript) powered by Disqus.

Artículos relacionados

- Empresas chilenas esperan vuelta de acaudalado con mano de Midas
- Nomura: hay mercados que no incorporan una victoria de Piñera
- ¿Seguro de quién ganará la presidencial? Haga su apuesta aquí.
- Capital Economics y su mirada “rebelde” sobre Chile